

## **Perspectivas femeninas cruzadas ...**

De ninguna manera es suficiente reivindicar una liberación femenina a partir de una tradición religiosa, mientras que las religiones de todas las tendencias confundidas han sido habitualmente consideradas como el origen de la cultura universal de avasallamiento de las mujeres ... Es aún más difícil hacerlo en nombre del Islam, religión que tiene hoy la palma de oro en lo que concierne a la opresión de la mujer... , y así, aún a través de la historia de la humanidad y trascendiendo todos los particularismos, las mujeres permanecen dominadas a la orden sexista ... A pesar pues de una misoginia universal que perdura, el Islam sigue siendo el símbolo del sexismo por excelencia que, por otra parte, es de buen tono criticar, incluso denigrar porque emana de “otra parte” con referencias no occidentales ... Y como es siempre más fácil denunciar la opresión de los otros, el sexismo occidental, a diferencia del del Islam, será inmunizado contra toda crítica y absuelto de toda puesta en duda pues emana de un mundo civilizado y garantizado...

Partiendo de esta aserción, será más fácil para las mujeres de tradición judeocristiana inscribir sus luchas en un “movimiento feminista universal” que para aquellas que se reivindican musulmanas practicantes y que rechazan así negar su arraigo a una historia que es la suya.. Sin embargo, admitiremos cierta dosis de liberación para aquellas de cultura musulmana claro, pero que se prestan a un discurso esencialmente anti-islamista, dicho de otro modo, las que se liberan de esta “islamidad” entre otras, fuente de oscurantismo y de sumisión ... Es que el único modelo de liberación posible e imaginable actualmente es el que se adhiere a normas esencialmente occidentalizadas y que se supondrían, no sé por qué lógica, del orden de lo universal !!! Las ideas, las luchas, los testimonios de mujeres en tierra del Islam ya no se evalúan con el mismo rasero de los valores y principios que deberían ser universales en el sentido más profundo del término, es decir, en términos de equidad y de justicia, pero más bien en función de la capacidad de distanciamiento incluso, en ciertos casos ¡de perjuicio en relación con el Islam! Es este tipo de visión etnocéntrica que ha llevado a la derrota de lo universal socarronamente en su visión humanista... Se sigue utilizando hasta el extremo la imagen de la mujer musulmana víctima para justificar las teorías más dramáticas como las del choque de civilizaciones, del mundo civilizado y bárbaro, del bien y del mal ... Se empujará aún más la retórica hasta hacer de la salvación de esas pobres mujeres un asunto de Estado, como era el caso de las mujeres afganas o del actual proyecto del gran oriente medio que propondría con las reformas políticas radicales, una revisión seria del estatuto de la mujer musulmana...

No se trata aquí de negar la existencia de los verdaderos y graves problemas que conciernen el estatuto de la mujer musulmana y hacer de la resistencia frente a las injerencias culturales muy torpes en la forma, aunque permanecen bien fundadas en el fondo... Pero se trata más bien de apreciar la gravedad y el impacto de esta clase de actos sobre poblaciones musulmanas ya fragilizadas por políticas internas devastadoras y que viven esas injerencias como una verdadera agresión humillante... De ahí las innumerables reacciones de repulsa con respecto a toda reforma viniendo del occidente, aún más cuando se trata de reformas relativas a la mujer musulmana considerada como el último baluarte de una identidad refugio... todas esas tentativas de liberación promulgadas por ciertas corrientes occidentalizadas son vividas, del interior del mundo musulmán, como tentativas de desestabilización y de aculturación y son percibidas como parte de una política expansionista cuyo objetivo esencial es convertir las

sociedades musulmanas en sociedades permisivas y amorales a imagen de lo que es hoy el occidente a los ojos de la gran mayoría de los musulmanes... En ello se constatará la lógica de la reacción “de identidad” que reina en la mayoría de los países islámico y que impide toda tentativa de diálogo y sobre todo de reformas y dicho esto, como buenas musulmanas nos permite cerrar los ojos sobre las múltiples transgresiones hechas en nombre de la “preservación de la identidad musulmana”...

Pienso que a ese nivel, habría que ponerse de acuerdo sobre un punto que permanece bajo mi humilde opinión muy importante: entre todas las críticas hechas incansablemente al islam y a los musulmanes, la concerniente al estatuto de la mujer, a pesar de su furiosa mediatización y en ocasiones su deshonesto instrumentalización, se revela como la más justa, la más verdadera y ¡la más sensata! Es cierto que a pesar del hecho de que hoy las sociedades musulmanas son de una gran diversidad, y esto en todos los niveles socioculturales, económicos y políticos y que la situación de las mujeres musulmanas varía en función de la situación geográfica y de las condiciones de vida, no es menos cierto que en la mayoría de países islámico, la mujer musulmana padece numerosas formas de injusticia y desigualdades y goza de un estatuto de los más deplorables.

El reconocimiento de la situación de la mujer en tierra del islam es realmente agobiante, pero también es importante diferenciar entre el hecho cultural y la esencia de una religión, entre un mensaje espiritual y sus diversas interpretaciones ... Una regla común consiste en incriminar invariablemente al Corán o a la tradición canónica como fuente ineluctable de discriminación de la mujer. Ahora bien, el verdadero problema que se plantea no es tanto el Corán en sí mismo sino lo que hemos hecho de este Corán a través de siglos de lectura y de interpretaciones sexistas respecto a la mujer. Una interpretación rigurosa y completamente cerrada de lo religioso que ha legitimado durante toda la historia musulmana voluntariamente o no una verdadera “cultura de discriminación” en contra de las mujeres... Pues es evidente y fácil encontrar argumentos coránicos que infravaloran la mujer- como ocurre además en todo texto religioso, tanto la Biblia como la Tora – cuando hacemos una lectura literal, estática y que nunca toma en consideración ni la dinámica histórica de las épocas de la revelación, ni las de la coyuntura actual.

A la luz de estas constataciones, la mujer musulmana se encontrará finalmente “rehén” contra su voluntad, entre dos mundos: un mundo musulmán interior en el cual se le ha usurpado muchos de sus derechos, si no son todos sus derechos, y un mundo exterior, no musulmán donde es representada como el prototipo por excelencia de la mujer oprimida condenada sin piedad a una representación ¡implacablemente estereotipada! Hablando de esta lógica, se nos quiere hacer creer a los musulmanes que más islam equivale a más alienación y entonces menos libertad, y que en el fondo no habría hoy más que dos posibilidades : - primero: liberarse de toda alienación religiosa y adherirse al único modelo de liberación femenina, a saber el modelo dominante de la mujer liberada que prevalece hoy, única opción posible para una emancipación real ... – Segundo: resignarse a aceptar, sin reserva todo lo que un Fqih o jurisprudencia islámica ha legislado en el nombre de una lectura retrograda de la mujer, es decir aceptar como mujer que hay en ello menos derechos y más incriminaciones ¡ en nombre de lo sagrado!

¿Qué escoger, en tal caso? Un verdadero dilema para las mujeres musulmanas; Aunque algunas de ellas han escogido ... Habrá las que han hecho la elección, con conocimiento de causa, para liberarse de toda referencia religiosa y cuyo modelo, todo el modelo de éxito, permanece simbolizado en la mujer occidental... Otras las más numerosas

van a preferir cerrar los ojos bajo la negativa de justicia de la cual son víctimas en nombre de lo ¡religioso!!! Ellas prefieren someterse a las leyes de los hombres pues se les ha enseñado que la subordinación al hombre es una obligación divina y es así como sumisa desde su joven infancia a éste postulado que les niega como completos individuos, ellas van a transmitir fatalmente esta tradición de la sumisión a normas patriarcales, a generaciones y generaciones de musulmanes y de musulmanas ...

Quedan las que – créanme son aún poco numerosas- y que reivindican el hecho de ser musulmanas practicantes, permaneciendo críticas tanto en relación con una cierta percepción del islam impuesta por tradiciones culturales “paseísta” como con un occidente que quiere él también imponerles un modelo de liberación, dicho de otra forma una “feminidad” conforme a las normas dominantes y a la cual ellas se niegan a ¡someterse!

Es a partir de esta perspectiva, la de una lucha femenina, la mayoría de veces no reconocida, minimizada, incluso totalmente ignorada que quisiera testimoniar hoy ... Hablar en nombre de un compromiso femenino que reivindico, que se quiere espiritualmente musulmán, arraigado en la realidad de una pertenencia pero que aspira a un universal compartido como un bien común de la humanidad... Este compromiso se hace en nombre de referencias musulmanas y considerando que el islam puede ser vivido como un mensaje emancipador ... Sí, digo bien, emancipado, este término que en sí mismo puede parecer antinómico puesto que se le asocia con mujer e islam ... **Porque si la emancipación de la mujer como es reconocida actualmente quiere decir la capacidad de éstas para hablar por sí mismas y de sí mismas, estas mujeres musulmanas, están en un proceso de emancipación desde el momento en que decidan hablar de sí mismas...** Desde entonces también, que ellas reivindiquen una lectura del islam con una mirada liberadora motivada por su fe y sus convicciones y que ellas decidan deliberadamente escribir de nuevo su historia y volver a definir su identidad, dominio durante mucho tiempo considerado, como propiedad exclusiva de los hombres musulmanes ... Es con esta visión de las cosas, que surge lo que se podría llamar un verdadero movimiento femenino, el de una tercera vía, entre una alienación occidental y un tradicionalismo cerrado, un movimiento, sin duda alguna aun minoritario, pero créanme que hace poco a poco pero de manera segura su camino ... ¿ Entonces, de qué se trata en líneas generales? Se trata en realidad de una dinámica que propone una nueva lectura de los textos religiosos a partir de una perspectiva femenina ... Es lo que se ha llamado también “la nueva lectura femenina del islam”... Un movimiento femenino pero en el cual hay también hombres- aun bastante dispersas, no muy bien organizadas, todavía en el estado embrionario, pero que trabajan en la perspectiva de una verdadera “RE-APROPIACIÓN FEMENINA DEL DEBATE RELIGIOSO”... Numerosas mujeres musulmanas se comprometen en ese proceso de cuestionamiento de las fuentes y de modalidades sociopolítica en el islam, pues son conscientes hoy que sólo una interpretación correcta de los textos en el sentido de una revaloración de la mujer y las reformas endógenas que resultarán de ello, pueden garantizar la libertad y el completo desarrollo de la mujer musulmana. Es entonces un movimiento que lucha por los derechos de la mujer desde el interior del islam en calidad de religión, modo de vida espiritual y según una visión global y contemporánea y cuyo objetivo es el de desarrollar una verdadera autonomía y una auténtica identidad femenina islámica con sus derechos y sus responsabilidades por completo... Es un movimiento que intenta derrumbar el monopolio del conocimiento religioso tradicionalmente asignado como privilegio exclusivo al hombre proponiendo una “relectura” equilibrada y matizada de los textos y que desea ser realista en relación con el contexto actual ... Este proyecto de “liberación” de la mujer musulmana se desea entonces intrínseco a las enseñanzas coránicas pues muchas mujeres musulmanas intelectuales y universitarias discuten hoy el análisis que pretende que la desigualdad de los sexos, la opresión y el sistema patriarcal sean

valores inherentes al Corán. Ellas pretenden así demostrar lo contrario, es decir que las fuentes islámica pueden ser leídas como fuentes liberadoras ... Ellas denuncian también el hecho que algunas interpretaciones de los textos escriturarios se han vuelto secundariamente, ellos mismos sagrados, lo que ha favorecido una cierta institucionalización de la misoginia en el islam y es por el hecho de que numerosos hombres sabios han ignorado el mensaje universal del islam ... y han permanecido prisioneros de sus contextos culturales.

Algunos hablarán también de feminismo islámico ... En realidad el término todavía causa miedo sobretodo para aquellos o aquellas que se detienen en el problema semántico y que no perciben en ello más que una lógica vulgar de confrontación entre los sexos o una tentativa de occidentalización solapada ... Aquí habría que hacer del lado musulmán un trabajo de fondo acerca de la terminología y saber dejar atrás los modelos y discutir más bien los principios de un concepto que se puede compartir sobretodo en términos de igualdad de derechos y de la autonomía de la mujer ...

Es entonces un verdadero trabajo de reconstrucción de la imagen de sí mismas, a la cual se han comprometido mujeres musulmanas que luchan contra todas las formas de segregación e injusticias a las que permanecen sumisas, en la mayoría de los casos en nombre de una interpretación religiosa truncada. Es sin embargo desconsolador constatar la dramática ceguera de parte de algunas feministas laicas por un lado y de la opinión internacional por otro, al no ver que esas mujeres están en el proceso de resistencia y de aprendizaje de la autonomía que les es propia y de rechazarles todo reconocimiento por el solo hecho de que ellas han escogido expresarse a partir de su pertenencia espiritual.

Ahora bien, tarde o temprano habrá que aceptar dialogar con estas mujeres y reconocer que los cambios pueden ocurrir sólo si las mujeres musulmanas implicadas en las reformas internas son las principales instigadoras ... La historia ha demostrado una y otra vez, que el islam sigue siendo un elemento ineludible de las sociedades musulmanas y toda reforma debe venir del interior y respetar la dinámica “de identidad” de estos países (es exactamente lo que ha ocurrido en Marruecos con el nuevo código de familia que es un modelo de reforma fiel a las fuentes islámicas y que ha satisfecho a la mayoría de marroquíes ...)

En conclusión, esta nueva lectura femenina del islam es portadora de todas las esperanzas tanto para el islam y los musulmanes, como para para el “vivir juntos” de la humanidad entera ... Esto entra en el marco del gran trabajo de reforma que les espera a los musulmanes ... Estos deben de manera imperativa salir de su torpeza intelectual y hacer un verdadero trabajo de autocrítica, a pesar de las innumerables agresiones culturales, económicas y civilizacionales a las que ellas están sometidas ... porque habría que saber admitir que si la imagen del islam y de los musulmanes es hoy negativa y da miedo es en gran parte a causa de los mismos musulmanes ... La nueva lectura es también portadora de esperanzas en el diálogo intelectual, pues el desconocimiento del islam con la imagen dominante en occidente de un islam oprimiendo a las mujeres, no facilita ni el diálogo ni el reconocimiento de una identidad plural... y hablando de identidad plural, ésta no puede ser efectiva salvo en el reconocimiento mutuo ... La fractura occidente –islam que parece cada día materializarse un poco más puede ser rehabilitada si por ambas partes se hace primero el esfuerzo de reconocerse en el otro, en su humanidad ... Los musulmanes deben revisar su manera de ver el mundo occidental y reconocer su diversidad y su segura aportación a la modernidad y a la civilización humana ... Y el occidente debe con la misma lógica desistir de su arrogancia cultural y liberarse de ciertas tendencias que hacen en el discurso paternalista,

incluso en ocasiones francamente ¡colonialistas! **Pues no se trata sólo de tolerar o de respetar pero más bien de hablar de ¡igual a igual !!**

La cuestión de la mujer no debe ser utilizada como argumentación de doble filo para justificar una cierta lógica de imposición de valores occidentales supuestamente siendo los únicos portadores de la verdadera emancipación ... **La mujer musulmana tiene el derecho de escoger sus propios caminos para emanciparse ... La referencia occidental no debe estipular una referencia universalista ... Pues la universalidad de esta humanidad reside justamente en la diversidad humana portadora de todas las riquezas ... Saber investigar, en el respeto de las identidades culturales y de las pertenencias religiosas, el denominador humanista común que trasciende nuestras pertenencias recíprocas ... Es en este sentido en que el occidente puede ser de un verdadero enriquecimiento para las sociedades islámicas y precisamente más por esta cuestión de la mujer en el islam ... al quitarse los miedos, los estereotipos y los tópicos reductores sobre el islam ... Todos esos males que finalmente se arraigan en la ignorancia mutua ... porque habrá que aprender de nuevo a vernos los unos no a través el prisma de nuestras diferencias desformadas, sino más bien a través del prisma de las similitudes humanas y espirituales ... Todo sería entonces ¡mucho más fácil!**

Dra. Asma LMRABET  
Mayo 04 de 2005 .